

# LA CONTRIBUCIÓN DE LAS IDEAS DE OCTAVIO PAZ A LA ECOLOGÍA GLOBAL Y A LA EDUCACIÓN AMBIENTAL EN EL CONTEXTO DE AMÉRICA LATINA<sup>1</sup>

VALDO H. L. BARCELOS<sup>2</sup>

*The goal of this essay is to reflect on the contributions of the ideas of Mexican poet and essayist Octavio Paz (1914 – 1988) towards the understanding of the complex origins of contemporary environmental issues in Latin America. Intellectuals and citizens around the world are being challenged to take a stand on environmental issues which, without the shadow of a doubt, transcend borders, thus demanding an effort by all those who still believe that an environmentally healthier and a more socially fair world is possible. That is, a world where tolerance and peace overrule narrow-mindedness and war. In this essay, I seek, through an analysis of Paz's essays, to establish a dialogue between literature and environmentalism, establishing, as its premise, the idea that literature becomes a means of creating knowledge to the extent that a permanent dialogue takes place between the author, the text, the reader and society.*

## Introducción

**E**ste ensayo tiene como propósito reflexionar sobre la contribución de las ideas del poeta y ensayista mexicano Octavio Paz (1914-1988) para la comprensión de los complejos orígenes de las cuestiones ambientales contemporáneas en América Latina. Intelectuales y ciudadanos del mundo entero están siendo desafiados a asumir posición sobre los asuntos ambientales que son, sin duda alguna, transnacionales, exigiendo así la atención de to-

dos aquellos y aquellas que todavía creen que es posible un mundo más saludable ecológicamente y más justo socialmente. En fin, un mundo donde la tolerancia y la paz se impongan a la intransigencia y la guerra.

Algunos pensadores se han adelantado en sus producciones intelectuales, en relación con los grandes problemas de su época y de su cultura. Dentro de los intelectuales latinoamericanos que han destacado como pensadores de su tiempo y de su gente, Octavio Paz es un ejemplo incuestionable. Su producción poética y ensayís-

<sup>1</sup> Traducido por Édgar González Gaudiano.

<sup>2</sup> Universidad Federal de Santa María (UFSM). Departamento de Administración Escolar. Domicilio: Rua Evaristo Tonin, 399, Bairro Itararé – Santa María-RS-Brasil-CEP-98047-180. Correo electrónico: <vbarcoos@terra.com.br>.

tica ha traspasado las fronteras de su país (México) y de su continente (América). Conquistó el mundo. Se universalizó en la mayor amplitud que este término puede adoptar.

Buscaré, en este ensayo, mediante el análisis de la producción ensayística de Paz, establecer un diálogo entre literatura y ecología, teniendo, como presupuesto, también, la idea de que la literatura se constituye sin más en una posibilidad de producción de conocimiento, en la medida en que existe un permanente diálogo entre autor, texto, lector y sociedad. Como alertaba Paz: “La vida es un tejido, casi un texto. Mejor dicho, un texto es un tejido no sólo de palabras sino de experiencias y visiones”. Las reflexiones desarrolladas en este ensayo tienen como fuente las *Obras Completas* del autor, publicadas por el Fondo de Cultura Económica (FCE) México, 1994, 14 v.

#### **América Latina: democracia, política y ecología**

Las cuestiones ecológicas contemporáneas se encuentran inscritas en un contexto planetario.<sup>3</sup> Implican complejas relaciones de poder político, económico, religioso, social, étnico, cultural. En otras palabras, están en el centro de las discusiones sobre las transformaciones por las que atraviesa el mundo hoy, así como de sus influencias sobre la construcción de una educación para la autonomía (Freire, 1977) y de una ciudadanía planetaria (Reigota, 1995). Cuando hablo de educación y ciudadanía quiero llamar la atención de la necesidad del proceso educativo en general, y, de la educación ambiental en particular, que contribuyen a esta comprensión planetaria de los temas ecológicos y ambientales.

A partir de esta comprensión quiero rescatar la alerta hecha por Reigota (1999), en un estudio sobre las representaciones de la *intelligentsia* latinoamericana en cuanto a los problemas ambientales y la importancia del proceso de formación educativa de las poblaciones. Para este autor, hay que considerar que en mucho dependerá de la concepción filosófica y de la calidad y estilos de formación de las poblaciones y de las élites latinoamericanas, el establecimiento de relaciones entre los países del norte y del sur que tengan como punto de partida la equidad, la justicia social y la ecología.

A efecto de contribuir al debate sobre las cuestiones ecológicas contemporáneas y la construcción de una sociedad democrática, en este ensayo reflexionaré sobre la representación de América Latina y de su proceso político en el pensamiento de Octavio Paz. En forma alguna considero que la discusión se agota aquí. Tanto por su amplitud y complejidad, como por la imposibilidad de hacerlo en un trabajo de este tipo.

En su obra *Tiempo nublado* (1983), Octavio Paz realza la importancia de la literatura para poder entender una sociedad en sus más complejas dimensiones políticas, económicas, religiosas, étnicas, culturales. Él procura mostrar cómo la literatura puede develar, y en muchos casos lo logra, las contradicciones, las paradojas y las semejanzas entre las sociedades; también hace una reflexión sobre las formas de cómo ocurre esto internamente.

La fuerza de la literatura y, por tanto, la importancia del escritor en la sociedad está ligada al hecho de que éste no habla en nombre del Estado Nacional, de alguna clase en especial, de algún partido, religión, minorías étnicas. En

<sup>3</sup> Utilizaré la expresión ‘ecológica(s)’ teniendo como referencia la idea guattariana de ecosofía, presentada por Félix Guattari en el libro *As três ecologias*. São Paulo, Papirus, 1991.

opinión de Paz, la fuerza de la palabra del escritor reside en el hecho de brotar de una situación de no-fuerza. Para él, la literatura comienza cuando alguien indaga: “¿quién habla en mí cuando hablo?”. Es de esta forma que la literatura puede ‘desenmascarar’ el poder escondido detrás de los jefes, de los dictadores. Al despojarlos de la máscara les devuelve a su condición de ser humano, mortal (Paz, 1994: 550).

De acuerdo con Paz, la relación establecida entre sociedad y literatura jamás podrá entenderse mediante una representación del tipo causa y efecto. Ello mutilaría la complejidad de esta relación, así como nos impediría percibir lo más fecundo de este proceso sociedad-literatura-sociedad: los mecanismos de imprevisibilidad y de contradicción. En la opinión de Paz (1994: 73):

El vínculo entre una y otra es, a un tiempo, necesario, contradictorio e imprevisible. La literatura expresa a la sociedad; al expresarla, la cambia, la contradice o la niega. Al retratarla, la inventa; al inventarla, la revela. La sociedad no se reconoce en el retrato que le presenta la literatura; no obstante, ese retrato fantástico es real: es el del desconocido que camina a nuestro lado desde la infancia y del que no sabemos nada, salvo que es nuestra sombra (¿o somos nosotros la suya?). El caso de América Latina es un ejemplo de la intrincada complejidad de las relaciones entre historia y literatura.

De este modo, puede admitirse que la literatura se constituye en una respuesta a las preguntas que una sociedad hace sobre sí misma, sobre su pasado, su presente y su futuro. El gran desafío es percatarse, según Paz, del carácter imprevisible de esta o estas respuestas. En general, la respuesta dada por la literatura a las preguntas hechas por la sociedad es inesperada. Al mismo

tiempo en que Paz afirma el surgimiento, en el siglo XX, de obras literarias notables en el continente latinoamericano en las cuales puede encontrarse una serie de respuestas a las preguntas que se hace a la sociedad americana en el campo de la poesía y de la ficción, cuestiona la aparición de grandes producciones literarias en el campo de lo social y de la política. Para el autor esta correspondencia, si existe, no siempre puede ser comparada, ni es equivalente. Paz cita, como ejemplo de esta situación, a las varias y dispersas tentativas de modernización ocurridas en el continente latinoamericano. Modernización que fue asumida como sinónimo de europeizar en un primer momento y, posteriormente, como sinónimo de americanizar.

Se reconoce que en el fondo estas dos expresiones contienen una carga político-ideológica muy fuerte: la colonización y dominación cultural. Una dominación que encontró un campo fértil en la sumisión de una élite latinoamericana que se contentó en copiar en vez de crear. De acomodar en vez de usar. Una élite que rápidamente se adhirió a las ‘novedades’ de allende el mar, siempre que esta adhesión no afectase sus intereses de poder, tanto económico como político. Una adhesión que no era/es raro que esté cargada de un cierto desdén por lo que existía y existe en la cultura nativa.

Paz apunta que, como resultado de esta práctica, se perpetúa en nuestro continente una tradición intelectual poco respetuosa de la opinión del otro y que “prefiere las ideas a la realidad y los sistemas intelectuales a la crítica de los sistemas” (Paz, 1994: 77). Esta actitud trajo consigo consecuencias extremadamente nocivas al proceso democrático en el continente latinoamericano. La adhesión fácil hizo que la intelectualidad latinoamericana acabase por abrazar sin, o

con muy poco, espíritu crítico las tesis del liberalismo, del positivismo y, en un tercer momento, de la doctrina del marxismo-leninismo. Para Octavio Paz, lo anterior se constituye en una paradoja latinoamericana. Al pensar su modernidad como sinónimo de europeizar o americanizar, soslayó aquello que es uno de los fundamentos de la propia idea de modernidad: la crítica. Cayó en la trampa de adoptar ideas contemporáneas concomitantemente con acciones arcaicas. A esto es lo que Paz denomina “Paradójica modernidad: las ideas son de hoy, las actitudes de ayer” (1994: 77).

Difícil sería no ver en esta práctica, poco creativa y de cierta forma arrogante, lo que acontece en relación con los asuntos ecológicos. Cuando se discuten estas cuestiones, lo cual no es raro, los modelos sugeridos son en general los de los países del norte. Modelos que ya dieron pruebas soberbias de agotamiento, en lo que respecta a la forma de abordar las cuestiones ambientales. Otra transferencia apresurada realizada por las élites latinoamericanas ha sido la idea de revolución como camino inexorable para la modernización.

Si en el continente europeo (vía revolución francesa) y en América del Norte (vía guerra de independencia de Estados Unidos), las revoluciones condujeron a sociedades libres y democráticas, no ocurrió lo mismo en los movimientos de independencia y revolucionarios latinoamericanos. No es extraño que, como resultado de las revoluciones de independencia, se hayan instalado en América Latina regímenes autoritarios. Para Paz (1994: 78), “Los pueblos conquistaron la independencia y comenzaron a gobernarse a sí mismos; sin embargo, los revolucionarios no lograron establecer, salvo en el papel, regímenes e instituciones de verdad libres y democráticos”.

Las sociedades latinoamericanas precisan encontrar sus propios caminos políticos. Más aún, deben inventar su propia idea de sociedad, tomando como punto de partida sus diferentes formas de vivir y morir; sus formas de producir y consumir; sus relaciones de trabajo y ocio. En fin, es ésta una tarea que exige, además de todo un proceso de conocimiento histórico sobre el continente latinoamericano, una gran capacidad de imaginación creadora, algo de lo que no carecen las sociedades de este continente, aunque por largos períodos esta capacidad no haya sido valorada por las élites que ejercieron el poder político y económico.

Esta crítica hecha por Paz a las élites latinoamericanas no absuelve a sus escritores. Al contrario, alerta sobre la necesidad de una profunda autocrítica, en el sentido de que al tiempo en que se critica a la sociedad latinoamericana, hay que “empezar por la crítica de nosotros mismos. Lo primero es curarnos de la crítica de la intoxicación de las ideologías simplistas y simplificadoras” (1994: 350).

Mientras la revolución norteamericana desembocó en una nación y la revolución francesa provocó cambios que apuntaron a un proceso de democratización creciente de la sociedad, las revoluciones latinoamericanas acabaron fracasando en uno de los fines más importantes para una revolución: la modernización política, social y económica de la nación.

Una de las principales causas de este fracaso fue, según Paz, el hecho de que no había un continente latinoamericano, una tradición histórica de evolución de las ideas políticas orientada hacia sistemas democráticos modernos. Por el contrario, las élites se limitaron a copiar y adaptar modelos ajenos. En lugar de sentar las bases para la formación de una sociedad democrática

y moderna, se obtuvo una deformación de la cultura sin promover transformaciones en dirección a un modelo democrático moderno en la sociedad y, consecuentemente, en nuestras representaciones de mundo. Nuevamente, la limitada postura intelectual de nuestras élites latinoamericanas y su acotada visión de democracia aparece como factor extremadamente nocivo para el proceso de construcción de una sociedad libre y democrática. Una concepción limitada de democracia presente tanto en el pensamiento liberal, como en el ideario de las izquierdas latinoamericanas. En *El ogro filantrópico*, un texto de marzo de 1978, que analiza el papel del poder del Estado en el continente latinoamericano, Octavio Paz se refiere así a esta cuestión:

Los liberales creían que, gracias al desarrollo de la libre empresa, florecería la sociedad civil y, simultáneamente, la función del Estado se reduciría a la de simple supervisor de la evolución espontánea de la humanidad. Los marxistas, con mayor optimismo, pensaban que el siglo de la aparición del socialismo sería también el de la desaparición del Estado” (1994: 336).

El transcurrir del tiempo demostró cómo ambas visiones estaban tremendamente equivocadas, toda vez que el Estado no sólo se fortaleció, sino adoptó en muchos casos una dimensión autoritaria y represora de las voluntades de la mayoría de la población. Asumió en muchas ocasiones una estructura de poder tan o más monolítica y cerrada que los antiguos imperios. El caso de los países comunistas es un ejemplo concreto de ello. Para Paz, el Estado moderno se manifestó como un amo más terrible que los antiguos tiranos y déspotas. Un “amo sin rostro, desalmado y que obra no como un demonio, sino como una

máquina” (1994: 336). Una máquina organizadora del Estado donde la sociedad civil tiende a desaparecer. Puede decirse que nada existe en este modelo que sea independiente y autónomo al Estado.

Lo más sorprendente es que transcurridas varias décadas de este proceso de burocratización del Estado, la crítica a este modelo de organización es aún muy incipiente en los países latinoamericanos. La ausencia de un proceso de reflexión crítica, por parte de las élites intelectuales y políticas, genera una situación distinta a lo ocurrido en los procesos revolucionarios de Europa (Revolución Francesa) y de Estados Unidos, donde las ideas tenían un arraigo orgánico en los estratos sociales; esto no aconteció en Latinoamérica. Las ideas aquí, en vez de servir de fuente de esclarecimiento, sirvieron como proceso de ocultación, de cierre al diálogo. Se ideologizaron en el peor sentido del término. En opinión de Paz:

Las ideas tuvieron una función de máscara; así se convirtieron en una ideología, en el sentido negativo de esta palabra, es decir, en velos que interceptan y desfiguran la percepción de la realidad. Las ideologías convierten las ideas en máscaras: encubren al sujeto y, al mismo tiempo, no lo dejan ver la realidad. Engañan a los otros y nos engañan a nosotros mismos (1994: 79).

Tal opción por la ideologización extrema de todo el espacio social, condujo fatalmente a procesos antidemocráticos y de violencia. Una violencia que partió tanto de los liberales como de los conservadores. Un continente sin experiencia democrática y con oligarquías poderosas económicamente, se constituyó en un campo apropiado para las aventuras militares. Pasadas muchas

décadas, en muchos países latinoamericanos todavía se perciben resquicios de estas prácticas políticas antidemocráticas y premodernas. Así, se inviabiliza un proceso de construcción de sociedades democráticas, en la medida en que la democracia no es una pura y simple creación política. Es mucho más, se convierte en un “conjunto de ideas, instituciones y prácticas que constituyen una invención colectiva” (Paz, 1994: 80).

En este proceso, Paz resalta el paradójico papel desempeñado por Estados Unidos frente a los países latinoamericanos y sus procesos de consolidación política. La paradójica participación norteamericana se resume en el hecho de que siendo ésta una nación de organización política democrática, ha sido también la protectora de tiranos y aliada de los enemigos de la democracia en el continente latinoamericano. Paradójico, al mismo tiempo, es el que la democracia habiendo sufrido violentos y frecuentes atentados, no haya dejado de formar parte del imaginario latinoamericano. No ha sido negada su pertinencia histórica, ni su legitimidad como forma de gobierno. Sin excepción, los dictadores en sus golpes militares siempre han asegurado que éstos eran ‘procesos transitorios’ para alcanzar una situación de ‘normalidad institucional’. Estas afirmaciones, amén de insinceras, manifiestan el que la idea de democracia ha sido absorbida por la sociedad como un todo. Negarla no es permitido, ni para aquellos que la han atacado.

Paz hace una reserva sobre esta unanimidad de los dictadores en, contra de su real voluntad, asumir la democracia como un valor inalienable. Aceptar la democracia como la forma más legítima de gobierno. Cita como ejemplo el régimen instalado por Fidel Castro en Cuba, después del

derrocamiento del dictador y representante de Estados Unidos, Fulgencio Batista. La negación de la democracia, cometida por Fidel, no ha tenido los mismos motivos de los dictadores conservadores, sino ha partido de la creencia del líder revolucionario cubano de estar gobernando en nombre de la verdad de una doctrina política comandada por un partido único. Según Octavio Paz, lo que sucede en Cuba es que la dictadura del partido, delegada en Fidel Castro, gobierna en nombre de la historia: “Como la voluntad divina, la historia es una instancia superior inmune a las erráticas y contradictorias opciones de las masas. Sería inútil tratar de refutar esta concepción: no es una doctrina sino una creencia” (1994: 86).

Continuando su reflexión sobre la construcción de la democracia en América Latina, Paz afirma que las clases populares, los campesinos y obreros latinoamericanos no se mostraron muy sensibles a los dictados de las ideologías autoritarias. Las élites de clase media y alta, la pequeña y gran burguesías, fueron los sectores que más rápida y sólidamente se adhirieron a los modelos teóricos absolutistas. Tal fenómeno fue debido a que estas estratificaciones sociales, al perder su antigua fe religiosa, acudieron en busca de un sustituto para la misma.

El sustituto ‘natural’ fue la doctrina del partido único. La fe religiosa es, entonces, sustituida por la fe en una ideología. Una prueba de esta situación es que la enorme mayoría de los(as) dirigentes de los movimientos revolucionarios acontecidos en América Latina han sido originarios de las clases media y alta. Éstos son, históricamente, los estratos sociales en los que, con más facilidad, proliferan las ideologías.

Octavio Paz describe con este texto, un conjunto de representaciones políticas que desembocan

en la construcción de un escenario bastante fiel, aunque perverso, de la trayectoria de la democracia en el continente latinoamericano. Así, presenta a lo largo del mismo, y principalmente en sus consideraciones finales, un conjunto de reflexiones que nos desafían a construir alternativas de pensamiento/acción que pasan, necesariamente, por la desconstrucción de algunas verdades.

### **Ecología y democracia: desconstruyendo 'verdades'**

El gran desafío y, tal vez, la posibilidad de crear alternativas democráticas en nuestro continente reside, a mi modo de ver, en enfrentar aquello que Paz tanto criticó en el curso de sus aportaciones: la incapacidad de las élites dirigentes para desafiar los poderes tradicionales, tanto internos como externos; la facilidad con que se copian los modelos ajenos ya agotados —esto no significa, en opinión de Paz, la defensa de xenofobias arcaicas, mucho menos si alimentan odios étnicos o religiosos—; la opción por el camino político aparentemente más fácil de la estabilidad proporcionada por un 'orden' autoritario, en vez de la inestabilidad e incertidumbres del proceso de debate y crítica democrática y, por último, y no menos importante, a una cierta aceptación de algunas 'verdades'<sup>4</sup> meramente economicistas para clasificar la situación de los países latinoamericanos frente a las demás naciones del planeta. Una de estas 'verdades', a mi modo de ver equivocada —y que resulta decisivo repensarla cuando estudiamos las cuestiones ecológicas— es el concepto de subdesarrollo.

El adjetivo subdesarrollado pertenece al lenguaje anémico y castrado de las Naciones Unidas. Es un

eufemismo de la expresión que todos usaban hasta hace algunos años: nación atrasada. El vocablo no posee ningún significado preciso en los campos de la antropología y la historia: no es un término científico, sino burocrático. A pesar de su vaguedad intelectual [o tal vez a causa de ella], es palabra predilecta de economistas y sociólogos (Paz, 1994: 350).

Este concepto tecnocrático y etnocéntrico fue construido a partir de parámetros meramente económicos. Y lo que es todavía peor, de un determinado modelo económico. Modelo calcado en la idea de explotación, no sólo de las sociedades humanas sino y fundamentalmente, en la relación predatoria del ambiente planetario, transformado en mera exterioridad en relación con los hombres y mujeres, así como en su transformación en mero 'recurso natural' u 'objeto' de investigación. La generalidad y ambigüedad de este concepto acaba por producir una serie de representaciones equivocadas sobre la(s) realidad(es) de los pueblos y naciones. La primera sería la de que existe un único modelo de sociedad que debe ser perseguido: el de la sociedad moderna occidental.

En el caso de América Latina, el modelo de Estados Unidos. La segunda, y no menos importante, es la representación de que las transformaciones que pueden ocurrir en las diferentes sociedades deben seguir, inevitablemente, los mismos ritmos o procesos evolutivos. Ésta es otra representación tremendamente nociva para los destinos de los pueblos latinoamericanos. Esta manera de ver y analizar las diferentes sociedades, es tributaria de una representación marcadamente etnocéntrica desde el punto de vista cultural, y construida a partir de valores y conceptos científicos lineales y absolutos, como

<sup>4</sup> Lo que aquí denomino 'verdades' está directamente condicionado por el conjunto de representaciones elaboradas y difundidas socialmente.

si estuviésemos tratando de fenómenos no contruidos social y culturalmente.

Otra expresión muy empleada y que también se enmarca en esta forma reduccionista de definir, encuadrar, en conceptos herméticos, realidades muy diversas y complejas, son las denominaciones de ‘tercer mundo’ y ‘primer mundo’. Sobre esta representación, arbitraria y reduccionista, están abrigadas realidades históricas, políticas, culturales y económicas muy distintas. Se colocan en una misma plataforma de igualdad conceptos que sólo replican patrones y valores económicos. Tal actitud revela un desconocimiento total de las raíces culturales de los diferentes pueblos. Empero, sirve muy bien a los intereses de dominación de los pueblos y de soborno de sus élites pragmáticas y conservadoras. Al comentar el simplismo de este concepto, Octavio Paz sugiere la abolición de la expresión tercer mundo, pues “El rótulo no es sólo inexacto: es una trampa semántica. El tercer mundo es muchos mundos, todos ellos distintos” (Paz, 1994: 327).

El pensamiento político de Octavio Paz representa una importante contribución a la comprensión y análisis de la forma como se produce el fenómeno de contradicción interna de la sociedad, por ejemplo, al destacar la necesidad de romper con los universales, creados por el pensamiento moderno como forma de explicación última y definitiva de las contradicciones sociales. La solución propuesta por Paz para escapar de esta trampa de las explicaciones simples a fenómenos complejos como las relaciones sociales, está en el proceso que denomina: “desmascaramientos sucesivos”. Esta metodología analítica fue aplicada en detalle en su obra clásica *El laberinto de la soledad*, por ejemplo, al hablar de las ‘Máscaras mexicanas’, y de cómo éstas son

indisociables de la cultura y la historia de pueblo. Para Paz:

Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa. Plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación. Tan celoso de su intimidad como de la ajena, ni siquiera se atreve a rozar con los ojos al vecino: una mirada puede desencadenar la cólera de esas almas cargadas de electricidad. Atraviesa la vida como desollado; todo puede herirle, palabras y sospecha de palabras. Su lenguaje está lleno de reticencias, de figuras y alusiones, de puntos suspensivos; en su silencio hay repliegues, matices, nubarrones, arco iris súbitos, amenazas indescifrables. Aun en la disputa prefiere la expresión velada a la injuria: “al buen entendedor pocas palabras” (1994: 61).

El mexicano al ser así erige una muralla invisible entre él y el mundo real. Una forma de mantenerse próximo y al mismo tiempo distante de los acontecimientos. Asumiendo ahora una posición ahora otra, conforme lo que le dicta su conciencia. Es aquello que Paz reafirma al sostener que “El mexicano siempre está lejos, lejos del mundo y de los demás. Lejos, también, de sí mismo” (1994: 62). En este libro el autor, mediante este proceso de ‘desenmascaramiento’, traza un perfil minucioso del proceso de construcción histórica de la sociedad mexicana. Procede gradual y minuciosamente, removiendo las ‘máscaras’ que los individuos y grupos sociales mantienen sobre sus ‘rostros’ como forma de protección y reacción a las confrontaciones y diálogos con el Otro —individuo o grupo social—.



De acuerdo con Paz estas 'máscaras' son constituyentes de la historia y de la cultura de este pueblo. Son máscaras que funcionan para protegerse de las injusticias y perversidades de sus colonizadores antes, y de sus gobiernos ahora. Son máscaras tanto de silencio como de palabras y sonrisas. Son máscaras que aparecen ahora como manifestación velada, ahora como respuesta a las injurias recibidas. Es así que, para Paz, los mexicanos han podido resistir, a lo largo de su historia, a tantas injusticias y violencias.

En *Tiempo nublado* (1983) al reflexionar sobre la manera cómo se produjo el proceso de democratización de América Latina, Paz utiliza este mismo proceso de análisis (o desenmascaramiento) para intentar entender el papel que la ideología desempeñó en la historia política de este continente. Para él la ideología, o las ideologías, funcionan como verdaderas 'máscaras' en las que se transforman las ideas, ya que en vez de mostrar con más propiedad los fenómenos sociales, los ocultan o nos hacen verlos según nuestras ideologías.

En estos casos, la ideología es reducida a su aspecto más negativo: se convierte en un velo que intercepta y desfigura nuestra percepción de la propia realidad. En otras palabras, se vuelve máscara. Es con esta técnica o metodología de desenmascaramientos que Octavio Paz evita, de forma brillante, caer en el proceso de análisis maniqueísta y dicotómico de esto o aquello, de los dualismos reduccionistas.

Un ejemplo muy concreto de esta forma de explicación dualista está en la manera como el capitalismo y el comunismo lidiaron con la idea de Estado en la sociedad. Si bien el pensamiento liberal clásico, inspirador del modelo capitalista, sostenía que bastaba incentivar el desarrollo del mercado para el crecimiento económico

de la sociedad, con lo que el Estado quedaría cada vez más reducido a un papel de regulador externo, el comunismo, vía el pensamiento marxista clásico, apostó sus energías en la construcción de un modelo socialista considerando que a través de su aplicación surgiría la sociedad igualitaria y se autocontrolaría, con la correspondiente desaparición, a lo largo del tiempo, de la figura del Estado. En este ejemplo quedan, según el propio Paz, bien definidas las consecuencias nefastas de la máscara del dualismo explicativo en virtud de que, como se constata hoy, el Estado moderno se transformó en una verdadera máquina de dominación y control de la sociedad.

Creo que este proceso de 'desenmascaramiento' puede ser válido cuando queremos entender un poco más a fondo los asuntos ecológicos contemporáneos. Afirmo esto debido a que, con mucha frecuencia, estas cuestiones se tratan apresurada y superficialmente. En consecuencia, se arriba a conclusiones equivocadas que en poco, o nada, contribuyen a un trabajo realmente comprometido con el urgente y necesario repensar de nuestras representaciones y prácticas en relación con los temas ecológicos y la educación ambiental.

Cité anteriormente la crítica hecha por Paz a la representación creada en torno de términos como 'subdesarrollo' y 'tercer mundo'. Veo estas dos expresiones como excelentes ejemplos de máscaras que, al nivelar mecánicamente diferentes situaciones o países, nos impiden ver/entender las contradicciones que existen en los procesos sociales internos. Las discusiones en torno de los asuntos ecológicos están permeadas por los efectos de estas representaciones sobre lo que significan 'subdesarrollo' y 'tercer mundo'.

Recurrentemente, el origen de los problemas ecológicos es atribuido, por los países dizque ‘desarrollados’ o de ‘primer mundo’, a los ‘subdesarrollados’ o del ‘tercer mundo’. Con todo, si volteamos al otro lado veremos que las respuestas dadas por los países ‘subdesarrollados’ o del ‘tercer mundo’ no son mucho más creativas y esclarecedoras que las de sus ‘opponentes’.

Como regla las responsabilidades acaban siendo atribuidas exclusivamente a una de las partes. O sea, terminamos reproduciendo los mecanismos de análisis simplista que tanto criticamos en otros momentos. No hemos conseguido liberarnos de las máscaras que nos impiden ver la complejidad de las cuestiones ecológicas. Somos rehenes de las representaciones construidas durante el período de polarización entre capitalismo y socialismo; explotadores y explotados; clase dominante y clase dominada; centro y periferia. En fin, había un lugar donde estaba el origen de todos los males. El enemigo estaba bien identificado; fijo; visible. Con el fin de la bipolarización ideológica mundial, una serie de explicaciones hasta entonces tenidas como satisfactorias dejaron de tener sentido.

Una cuestión que ayudó a retirar esta máscara fue la cuestión ecológica. Al tiempo que se mostró un problema planetario, se desenmascaró la idea de frontera tradicional entre los países. Como ya alertábamos anteriormente, las cuestiones ecológicas son de naturaleza transnacional por excelencia. Sus causas no se restringen a límites geográficos, mucho menos al modelo económico o sistema de gobierno adoptado.

Estas peculiaridades políticas de la cuestión ecológica contemporánea las retomaré con más detalles en el apartado siguiente de este trabajo. Octavio Paz, desde hace mucho tiempo venía

llamando la atención sobre la necesidad de que los pueblos latinoamericanos pensarán alternativas para sus sociedades que rompan o, que no sean meras copias de los modelos hasta entonces vigentes en los países del ‘primer mundo’. Es preciso que los pueblos latinoamericanos aprendan a pensar con ‘verdadera libertad’ lo cual, según Paz, todavía no hacemos, toda vez que los modelos de desarrollo que nos presentan los ‘Otros’ no nos sirven.

En *El laberinto de la soledad*, al responder si seremos o no capaces de inventar modelos más humanos, más apropiados a lo que somos y a nuestra identidad, Paz (1994) afirma que, o creemos e inventamos esto o no seremos capaces de generar un proceso de autonomía y desarrollo que no nos conduzca al mismo lugar al que llegaron los países ‘desarrollados’ de Occidente. En opinión de Paz (1994: 270) “Los modelos de desarrollo que hoy nos ofrecen el oeste y el este son compendios de horrores”.

Al lidiar con las cuestiones ecológicas, y con la educación ambiental, viene a tono esta representación de subdesarrollo. Una representación impregnada de la visión de que precisamos hacer copias de modelos que ‘den certidumbre’. Una representación impregnada de sentido común de las personas de las más diferentes situaciones sociales, profesionales y educacionales. Esto ocurre, con mucha frecuencia, cuando analizamos o discutimos los posibles orígenes o causas de los problemas ecológicos. Al finalizar *Tiempo nublado* de una manera genérica “por tanto, no específica a las cuestiones ecológicas” Octavio Paz (1994: 94), así se refiere a esta situación:

Los problemas de la América Latina, se dice, son los de un continente subdesarrollado. El término es

equivoco: más que una descripción es un juicio. Dice pero no explica. Y dice poco: subdesarrollo ¿en qué, por qué y en relación con qué modelo o paradigma? Es un concepto tecnocrático que desdén los verdaderos valores de una civilización, la fisonomía y el alma de cada sociedad. Es un concepto etnocentrista. Esto no significa desconocer los problemas de nuestros países: la dependencia económica, política e intelectual del exterior, las inicuas desigualdades sociales, la pobreza extrema al lado de la riqueza y el despilfarro, la ausencia de libertades públicas, la represión, el militarismo, la inestabilidad de las instituciones, el desorden, la demagogia, las mitomanías, la corrupción, el machismo, la intolerancia en materia de opiniones, creencias y costumbres...

### **Consideraciones finales**

Estoy convencido de que existe una intrínseca relación entre la idea de sociedad democrática para América Latina, defendida en el pensamiento de Octavio Paz, y las posibles alternativas de intervención sobre los problemas ecológicos contemporáneos en este continente y en el planeta. Más aún, veo una profunda relación entre la idea de educación ambiental para la ciudadanía planetaria y los conceptos de democracia, libertad, necesidad de creatividad, de valorización de la cultura, de los saberes, costumbres, creencias de los pueblos. En fin, de una apuesta al diálogo entre los diferentes segmentos sociales, como forma radical de respeto al Otro. Todo lo anterior son valores fundadores del pensamiento ecologista en su vertiente libertaria de la década de los sesenta.

Paz alerta con mucha propiedad sobre la necesidad de combatir a las diferentes formas de intolerancia: étnica, política, religiosa, de costumbres, la desigualdad económica, al desperdicio de bienes y de vidas, la ausencia de libertades

públicas, al machismo. Al detenernos un poco sobre estas necesidades veremos que son también defendidas, históricamente, por el movimiento ecologista libertario. Se percibe, por otro lado, que gran parte de lo que defendemos para la educación en busca de la construcción de hombres y mujeres autónomos(as) y ciudadanos(as), pasa necesariamente por estos principios defendidos por Paz, para la construcción de una sociedad democrática en América Latina. Así, la democracia preconizada para América Latina por Paz, estaría fuertemente condicionada a la participación de cada ciudadano. Se requiere rescatar el deseo de participación en la vida y en los destinos de la sociedad. Sin embargo, esta participación debe darse a partir de la negación y rechazo al autoritarismo de pensamiento y acción, venga de donde venga.

Esta otra forma de participación tiene mucho que ver con las prácticas y teorías del movimiento ecologista libertario y con una educación ambiental, que rompa con los límites de la ciudadanía moderna, apuntando a una ciudadanía planetaria.

En opinión de Paz, existe un vínculo histórico y muy estrecho entre participar y venerar. Para él, venerar ya es una forma de participar. La veneración a la que se refiere Paz, no es aquella de culto sólo religioso, sino una relación de respeto al Otro, a la diferencia. Sería la (re)invención de la fraternidad entre los pueblos, culturas y hasta en relación con todas las cosas existentes en el universo. Un universo que Paz extrañamente llamó en *Itinerarios* (1994) de un "inmenso almacén de cosas". Un territorio único, donde todo se comunica con todo, sin perder sus especificidades e identidades. Paz ve en el pensamiento ecologista libertario una nueva y creativa posibilidad de diálogo entre las diferentes culturas y pueblos

del mundo contemporáneo. Este renovado diálogo pasa, según el autor, por las ideas y prácticas del movimiento ecologista.

Me gustaría, una vez más, llamar la atención a la proximidad de las ideas de Paz con el pensamiento ecologista y la educación ambiental. Uno de los desafíos a enfrentar por la educación ambiental es, justamente, pensar alternativas pedagógicas en las que esté contemplado, por ejemplo, el principio de que vivimos en un mundo donde todo está en permanente comunicación con todo y que, al mismo tiempo, requiere mantener sus identidades y especificidades. La veneración, de la que nos habla Paz, defiende una solidaridad universal. Una solidaridad no sólo con nuestros semejantes humanos, sino con todas las cosas y demás seres vivos del universo. En palabras de Paz (1994: 65), una solidaridad que va “de las piedras y los árboles a los animales y los hombres”. Un ejemplo de este tipo de solidaridad planetaria es dado, en el mundo contemporáneo, por el movimiento ecologista, que en su opinión es una manifestación que nos lleva a venerar el mundo, pues “El ecologismo no es un sucedáneo de la religión pero su raíz es religiosa. Expresa nuestra sed de totalidad y nuestra ansia de participación” (Paz, 1994: 65).

Al mostrar los elementos de religiosidad presentes en el origen del pensamiento ecologista como algo bueno, Octavio Paz alerta sobre no caer en la trampa de creer que esto significaría necesariamente un retroceso a formas de pensamiento obscurantistas. El retorno del que nos habla Paz es representado por él mediante una metáfora, donde sería una vuelta en forma de espiral, en la cual el camino a ser hecho, y rehecho, es siempre diferente. La figura geométrica que simboliza la espiral es una línea que regresa al punto de partida, al mismo tiempo que de él se

aparta, “La espiral jamás regresa. Nunca volvemos al pasado y por esto todo regreso es un comienzo. Las preguntas que me hice al principio no son las mismas que ahora me hago... y son distintas” (Paz, 1994: 66).

Una prueba de la afirmación de arriba es el hecho de que cuando nos hacemos las mismas preguntas estas son formuladas en un presente que es siempre un tiempo diferente. Las raíces religiosas presentes en el origen del pensamiento ecologista nos fortalecen, según Paz, “ya que no lo entendemos como un retorno al paraíso perdido de un mundo natural armónico”, un importante fundamento para participar en las cuestiones ecológicas, en la medida en que recupera la capacidad de venerar que es “la que puede abrirnos las puertas de la fraternidad con los hombres y la naturaleza. Sin fraternidad, la democracia se extravía en el nihilismo de la relatividad, antesala de la vida anónima de las sociedades modernas, trampa de la nada” (1994: 65).

En este pasaje del pensamiento de Paz están explícitas dos cuestiones que deseo resaltar. La primera es la contribución del pensamiento ecologista para la construcción de una sociedad más solidaria y fraterna, donde una sociedad democrática es condición necesaria, en la medida en que no siendo la democracia una panacea, que resuelva todos los problemas y conflictos inherentes a las relaciones sociales, la democracia es la que nos enseña a *convivir*: a vivir con el/la Otro(a). Paz sintetiza esta necesidad en la respuesta que da en 1989 a Tetsuji Yamamoto, cuando a éste le pregunta sobre el futuro de la sociedad humana: para Paz la democracia es una forma de convivencia, “un sistema para que la gente no se mate, para que los gobiernos se renueven pacíficamente y los presidentes entren en el palacio presidencial por la puerta del voto.

La democracia nos enseña a convivir y nada más” (1994: 470).

La segunda es la vinculación necesaria entre el pensamiento ecologista y la construcción de la democracia en las sociedades contemporáneas. La democracia no debe verse como una mera consecuencia del desarrollo económico. Hay que invertir esta lógica lineal de razonamiento. Precisamos defender y pensar la democracia como uno de los objetivos del proceso de educación política de los ciudadanos, donde el desarrollo económico sea una consecuencia de este proceso. Ésta es la representación de democracia y de ecología que atraviesa la obra de Paz. La democracia como una construcción al mismo tiempo individual y colectiva, cotidiana y permanente. Una invención humana y social. No siendo, por tanto, inmune al bien y al mal.

Los temas ecológicos, de la misma forma, son cuestiones que envuelven el pensamiento y las acciones humanas, tanto aquellas acciones pequeñas, cotidianas, como las de dimensiones planetarias. Todas las acciones humanas, para bien y para mal. Si por un lado el mal es humano. Genuinamente humano, hombres y mujeres no son sólo maldad. La gran lección a obtenerse de esto sería, según Paz (1994: 66), que “Luchar contra el mal es luchar contra nosotros mismos. Y ése es el sentido de la historia”. Una historia, por tanto, vista como construcción, invención humana; permanente y cotidiana. Tal como la democracia.

Las transformaciones hechas sin libertad y democracia acaban no siendo transformaciones que lleven a la felicidad de hombres y mujeres. Defender la libertad y la democracia está directamente ligado a la posibilidad de cambio de la sociedad. Esta es, según Paz, “Una tarea doble e inmensa. No solamente de los latinoamerica-

nos: es un querer de todos. La pelea es mundial. Además, es incierta, dudosa. No importa: hay que pelearla” (1994: 95). □

### Bibliografía

- Freire, Paulo (1997) *Pedagogia da Autonomia*, Rio de Janeiro, Paz y Terra.
- (1985) “Uma palavra de Paulo Freire”, en Viezer Ovalles, M. L. (org.) *Manual Latino-Americano de educação ambiental*. São Paulo, Gaia.
- Paz Campos, Octavio (1994) *Transblanco*. São Paulo, Siciliano.
- (1994) *Itinerario*. México, Fondo de Cultura Económica.
- (1994) *Obras completas*. México, vols. I, II, III, IV, V, VIII, IX, X, XI. Fondo de Cultura Económica.
- (1994) *A dupla chama. Amor e Erotismo*. São Paulo, Siciliano.
- (1996) *Vislumbres da Índia. Um diálogo com a condição humana*. São Paulo, Câmara Brasileira do Livro, Mandarim.
- (1996) *Signos em Rotação*. São Paulo, Perspectiva.
- Reigota, Marcos (1994) *Meio Ambiente e Representação Social*. São Paulo, Cortez, v. 41.
- (1999) *Ecologistas*. Santa Cruz do Sul, EDUNISC.
- (1999) *A Floresta e a Escola: por uma educação ambiental pós-moderna*. São Paulo, Cortez.